



Reforma Universitaria, reclamo de una vida experimental y “estudios libres” en la periferia (1917-1922)

University Reform, the Claim for an Experimental Life, and “Free Studies” in the Periphery (1917-1922)

PABLO SOUZA

EH-UNSAM, FCH-UNICEN, Argentina

pabloandressouza@gmail.com

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-5840-2104>

DIEGO HURTADO

EH-UNSAM, CONICET, Argentina

dhurtado@unsam.edu.ar

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-4849-9790>

Abstract: Both the contemporary press and the subsequent historiographical tradition on the 1918 University Reform fail to record claims of the the student in favor of a scientific practice transformation in universities, mainly focused on its experimental dimension. From the perspective of the social history of Science, Technology and Medicine, we explore the student and scientific press of that period to assess to what extent this student rebellion must be completed with the recovery and analysis of the claims and proposals –precursors in Argentina and Latin America– in favor of the transformation of experimental life. We also intend to show that these proposals converged on call for of “free studies” as the main chosen channel for their concretion.

Keywords: University Reform; Student movement; Experimental life; Free studies.

Resumen: Tanto la prensa de la época como la posterior tradición historiográfica sobre la Reforma Universitaria de 1918 no registran los reclamos del movimiento estudiantil a favor de una transformación de la práctica científica en las universidades, especialmente en su dimensión experimental. Guiados por una agenda propia de la historia social de la ciencia, la tecnología y la medicina, exploramos en la prensa estudiantil y científica del período en

qué medida esta rebelión estudiantil debe ser completada con la recuperación y el análisis de los reclamos y propuestas –precursoras en Argentina y América Latina– en favor de la transformación de la vida experimental. Nos proponemos también mostrar que estas propuestas convergieron en la figura de los “estudios libres” como canal dilecto para su concreción.

Palabras clave: Reforma Universitaria; Movimiento estudiantil; Vida experimental; Estudios libres.

1. UN LUGAR PARA LA HISTORIA SOCIAL DE LA CIENCIA, LA TECNOLOGÍA Y LA MEDICINA

Reforma Universitaria: DEFINICIÓN, ORIGEN Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO. Con el nombre de r. universitaria se designa al primer movimiento moderno de los estudiantes universitarios que originariamente exigía la democratización docente y la participación activa de los estudiantes en la conducción de la universidad y que, cuando adquirió una forma acabada incorporó a su plataforma otras reivindicaciones de no menor importancia: la autonomía universitaria, la enseñanza gratuita y el ingreso irrestricto de los estudiantes, la unidad “obrero-estudiantil”, la organización del gobierno de la universidad con la participación de todos sus sectores: profesores, estudiantes, personal no docente y egresados, etc. Habiendo nacido en Córdoba, Argentina, en 1918, no tardó en expandirse con variado éxito a casi todos los países latinoamericanos (Tula 1988 [1976], 1351).

Una curiosa paradoja toca a los sucesos históricos que en Argentina se denominaron Reforma Universitaria y se la puede enunciar de la siguiente manera: como proceso inscrito en las universidades locales, e impulsado por el claustro de estudiantes universitarios, pasaron desapercibidos tanto en la prensa de la época como en una posterior tradición historiográfica, sus aspectos científicos y experimentales. Por ello es que aún se suele hablar y pensar en una Reforma Universitaria que no asimiló a su sentido el reclamo de una reforma de la práctica científica, especialmente en su dimensión experimental y en sus posibles aplicaciones prácticas.¹ En tal sentido, la historia social de la ciencia, la tecnología y la medicina² fue hasta el momento una convidada de piedra a la hora de estudiar el movimiento reformista, visto como un tema más pertinente para la historia de la educación, la historia de las universidades o, también, como hito de una historia política de los movimientos estudiantiles, sin relación con las preocupaciones disciplinares de la historia social de la ciencia.

¹ El sentido de lo que llamamos dimensión experimental y su relación con posibles aplicaciones prácticas lo tomamos de Fox y Guagnini (1999, 4), cuando se refieren a “las prácticas de la investigación en la Europa industrial” en el período 1880-1914: “La fluidez de las formas que tomó la investigación aplicada, en el sentido de una actividad experimental explícita orientada hacia objetivos prácticos”.

² Usamos esta definición disciplinar en el sentido que le da John Pickstone (2001, 12). Véase también Doel y Söderqvist (2006, 3).

Ilustra este tipo de mirada la entrada al concepto “Reforma Universitaria” presentada en el prestigioso *Diccionario de Política* (Bobbio *et al.* 1988 [1976]). Se presenta allí una mirada a esta altura clásica. Una ideología reformista surgida de los claustros universitarios –primero en Córdoba, luego en Argentina, y más tarde en América Latina– habría aprovechado la coyuntura política local de 1916, así como la coyuntura política internacional de 1917, para capitalizar transformaciones organizativas y culturales relacionadas a un ideario liberal, expresión del avance de las clases medias urbanas. Y si bien algunos elementos del relato estructural (como, por ejemplo, el papel de los estudiantes y sus federaciones reclamando el cogobierno universitario, la protesta contra las universidades y sus formas organizativas, entre otros) son aún relevantes, la escena general de la Reforma como un proceso político reclama, a nuestro juicio, una revisión que asimile el cuestionamiento de la fragilidad o franca ausencia de la dimensión experimental en las múltiples facetas de la práctica científica en las universidades. En tal sentido, la focalización sobre la prensa gráfica, estudiantil y científica de los años 1918 a 1920, guiada por un cuestionario historiográfico inspirado en la moderna historia social de la ciencia, la tecnología y la medicina permite tanto enriquecer y complejizar los hechos puntuales, como calibrar el escenario histórico más general del proceso reformista.

A partir de lo que Shapin y Schaffer (1985, 76) denominaron “estudios de controversia”, se podrá apreciar, primero, que la Reforma Universitaria tuvo una clara faceta de reclamo por una reforma de la práctica científica imposible de ser ignorada, que tiñe el sentido general de la protesta. Segundo, que en ella fueron un factor clave los estudiantes universitarios, pues ellos emprendieron las acciones con el fin explícito de denunciar la fragilidad de la vida experimental local,³ además de querer obtener un lugar formal en la vida política de las universidades. Tercero, de esa denuncia hecha “desde abajo”,⁴ en plazas, calles, claustros, teatros y diarios de varias ciudades, surgió una intensa discusión de las cátedras, programas y modelos de carreras dictados en las casas de estudio locales, así como también de los modelos de docencia e investigación anhelados para el país. En este punto, intentamos mostrar que una cultura científica subterránea emergió en 1918 e impregnó la escena reformista con el mantra de los “estudios libres”.

³ Al tomar la expresión “vida experimental” del título de la obra de Shapin y Schaffer (1985), Mitchell (2013, 7) explica que la historiografía de la ciencia reciente mostró “hasta qué punto el surgimiento de la ciencia experimental dependió de la construcción de complicados sistemas sociales” que dan cuenta de la experimentación como “un esfuerzo colectivo” regulado por pautas de comunicación, formas de autoridad, criterios para dirimir desacuerdos, entre muchos otros rasgos que dieron densidad y legitimidad social a la escena experimental de finales del siglo xvii. A partir de la consideración de las especificidades propias del contexto periférico, esta expresión es aplicable a la compleja trama de regulaciones, convenciones y sentidos en pugna que coevolucionan con la incipiente práctica experimental en las ciencias médicas en Argentina de comienzos del siglo xx.

⁴ El concepto “historia desde abajo” es entendido aquí como práctica o enfoque alternativo a las historias oficiales, o historias basada en la “mirada de hombres relevantes” (Sharpe 1998, 50). Véase, también, Lynd (2014). El uso de este enfoque permite rescatar la complejidad de actores, prácticas y conflictos que integraron el movimiento estudiantil entre 1917 y 1922, poniendo en tela de juicio el relato reformista estándar.

2. REFORMA UNIVERSITARIA CON REFORMA EXPERIMENTAL

Es conveniente comenzar por los dos primeros problemas señalados: visibilizar el clamor por el estado precario de la vida experimental local en el conjunto del movimiento reformista de 1918; y asociar a este proceso al claustro estudiantil como el actor central de los reclamos y protestas.

Según los estudios clásicos sobre la Reforma,⁵ los estudiantes interpelaron el equilibrio de poder en las principales universidades argentinas, aunque no así el estado de la vida experimental, que en el mejor de los casos suele aparecer como un dato anecdótico,⁶ o directamente fallido.⁷ La dinámica de los procesos históricos habría seguido una trayectoria eminentemente política y marginalmente asociada a la vida experimental, que partió primero desde la Universidad de Córdoba durante los meses que

⁵ Un siglo de historiografía reformista ha producido una ingente cantidad de bibliografía; en ella destacan: 1) la historiografía profesional sobre el tema; 2) los trabajos cercanos a las preocupaciones reformistas, en especial al papel de la universidad en la vida política y social de la Argentina y de América Latina; y 3) las memorias e historias escritas por protagonistas que vieron luz pública al comienzo de la década de 1920. En el primer grupo, destacan los trabajos de Pablo Buchbinder (2008), quien traza una mirada panorámica del proceso reformista, desde el contexto previo al estallido hasta su proyección latinoamericana. El énfasis está puesto en la Universidad de Córdoba –y en menor medida en la UBA, en Santa Fe y en La Plata– y subraya las limitaciones que la tradición de universidad “profesionalista” puso a las consignas reformistas. Más recientes son los trabajos de Natalia Bustelo (2015; 2018), quien focalizó sobre el papel del “momento corporativo” de las sociedades estudiantiles y de su prensa, poniendo especial énfasis en la proyección política antiimperialista, que el movimiento reformista adquirió luego de 1923. Por su parte, la historiadora Gabriela Schenone (2011) focalizó en el movimiento reformista de Córdoba, realizando un aporte capital al estudio de sus tensiones endógenas, en especial con relación al conflicto entre estudiantes reformistas y estudiantes católicos. Por su parte, Hugo Biagini (1999) compiló una minuciosa serie de artículos que cubren la formación de la tradición experimental de la Universidad de La Plata y, en especial, un sólido capítulo dedicado a la “Huelga Grande”, el episodio platense de la Reforma, ocurrido entre octubre de 1919 y junio de 1920. Recientemente, el mismo autor (Biagini 2018) presentó un libro donde se explora el proceso reformista en las universidades de Córdoba, La Plata y Buenos Aires, con especial énfasis en sus facetas anticlerical y progresista y la expansión del ideario reformista en América Latina y España. En el segundo grupo, la bibliografía es abundante pues el tópico general gira sobre las asociaciones que se pueden realizar entre el movimiento reformista iniciado en 1918 y diversos aspectos tanto de la vida universitaria como de la militancia política estudiantil durante el siglo xx. El estilo de trabajo de este tipo de mirada ha sido mayoritariamente ensayístico, dejando en segundo plano la preocupación por el trabajo sistemático con las fuentes primarias. Destacan entre ellos Sader, Aboites y Gentilli (2008), quienes compilaron una serie de artículos focalizados sobre la herencia reformista, en especial la autonomía universitaria en Argentina y América Latina, así como también su asociación con movimientos como el mayo francés. Por su parte, Chiroleu y Marquina (2009) también compilaron una serie de artículos centrados en el papel de la herencia intelectual de la Reforma, en especial de los modelos de universidad debatidos desde la década de 1920 hasta inicios del presente siglo. Para una consideración minuciosa de los actores reformistas que se lanzaron a la edición de memorias, historias del movimiento y publicación de documentación de enorme valor historiográfico se puede ver el texto de Natalia Bustelo (2018) dedicado a la bibliografía reformista.

⁶ Bustelo (2015) señala el papel de los estudiantes socialistas con inclinación por el “cientificismo”.

⁷ Buchbinder (2008, 176) sostiene que la práctica de la ciencia siguió siendo un “aspecto marginal”, de una universidad “esencialmente profesionalista”.

van desde noviembre de 1917 a octubre de 1918. Luego, entre mediados de 1918 y hasta mediados de 1920, las otras universidades existentes en el país –las universidades nacionales de Buenos Aires y La Plata, y las Universidades provinciales de Santa Fe y Tucumán– presenciaron el florecimiento de diversas movilizaciones y manifestaciones estudiantiles solidarias a la cordobesa, aunque con distintos grados de intensidad. Las manifestaciones reclamaron por la participación en el cogobierno de las universidades, cuestionando con especial énfasis el marco jurídico en que se desarrollaba la vida de las facultades y sus academias docentes, a saber, la ley Avellaneda sancionada en 1885.

En forma paralela a la atención prestada a esta imponente movilización política, se omitió el no menos disruptivo movimiento de crítica al estado de la práctica experimental que los estudiantes –en especial los de las facultades de medicina– realizaron desde fines de siglo XIX y, de manera creciente, a principios de siglo XX. Bien sea por desconocimiento o jerarquizaciones implícitas que no nos proponemos descifrar, el papel de los estudiantes y sus organizaciones gremiales en la crítica al estado de la vida experimental local quedó opacado ante el brillo de lo que Braudel (1968, 65) denominó –hablando de las diferentes temporalidades históricas– “el tiempo por excelencia del cronista”. Inevitablemente fascinados por las huelgas estudiantiles, las movilizaciones callejeras y los motines, la prensa local de la época se dejó hipnotizar por una ola embriagadora de comentarios morales adversos respecto de esas acciones y sus protagonistas. Como contrapunto, las historias de la Reforma escritas desde la década de 1920 transformaron el sentido moral de los comentarios adversos sobre las acciones de los estudiantes; sin embargo, coincidieron en señalar la naturaleza política de esas acciones, ahora interpretadas como heroicas y virtuosas.⁸ Ahora bien, las críticas y reclamos relativos a la vida experimental, que pueden rastrearse ya en la década de 1870 y que eclosionaron en el proceso reformista, quedaron acotados a menciones marginales y esporádicas, desplazados de una historia cada vez más oficial –y monolítica– que cristalizó a los claustros estudiantiles de las cinco casas de estudios como un actor eminentemente político.

Sin embargo, una consideración minuciosa tanto de fuentes ya clásicas como de otras poco exploradas hasta el momento, permite inferir un perfil algo distinto. Y ello es así pues las herramientas provenientes de la historia social de la ciencia, la tecnología y la medicina vuelven visibles las potentes críticas realizadas por los reformistas al estado de las prácticas experimentales, desde el inicio mismo de las acciones y durante los casi tres años de despliegue del proceso reformista. Estas críticas, acompañadas por el pedido de modificación de planes de estudios y creación o mejoramiento de espacios experimentales –laboratorios, cátedras, hospitales, museos, observatorios astronómicos, estaciones experimentales–, dejan de ser un elemento historiográfico marginal, ocasional o fallido y pasan a integrar la primera línea de confrontación a lo largo de los tres años más intensos del choque entre claustros. Con mayor precisión aún, se puede afirmar que, en algunas ocasiones, ese clamor fue lo que en términos de Antonio

⁸ Entre otras, Del Mazo (1926a; 1926b).

Gramsci (1981, 28) se denomina “excitante de formación de partido”, vale decir, una de las causas directas del motivo de agremiación y movilización del claustro estudiantil. Como se verá en las páginas siguientes, la evidencia empírica es contundente y difícil de ser ignorada.

En tal sentido es importante detener la atención en el conflicto que desató el proceso reformista en Córdoba, un verdadero clásico en la historia de las ciencias médicas en contexto periférico. Su eje es la disputa por recursos, espacios y saberes dentro del Hospital de Clínicas de Córdoba.⁹ Por cierto que desde la creación del Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires —en 1883— los conflictos entre ambos claustros disputando prácticas y sentidos de la vida clínica dentro del hospital emergen en forma reiterada en los documentos oficiales de las casas de estudios, en la prensa oficial de los círculos estudiantiles y sociedades científicas de la época, y también en la prensa de circulación nacional. Por ejemplo, entre 1905 y 1907, la Academia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA) se vio interpelada por el Círculo Médico Argentino en nombre de los estudiantes, por conflictos en las mesas de exámenes y en la organización de las prácticas dentro del hospital. Esa situación impulsó al doctor Eliseo Cantón, decano de la facultad, a jugar la carta de un proyecto megalómano: un nuevo hospital clínico, el Policlínico José de San Martín. El proyecto estuvo en discusión en la Cámara de Diputados de la Nación por una década, desencadenando uno de los escándalos científicos más relevantes de esos años (Souza y Hurtado 2008, 235). En cada confrontación entre claustros, desde 1883 —incluido el que se desató en Córdoba en 1918—, se observa la emergencia inexorable del reclamo por la fragilidad de la vida clínica y experimental de la medicina local.

En este último caso, una medida tomada en forma unilateral por el claustro docente —la suspensión del régimen de internado en dicho hospital por razones de “economía y moralidad”— fue protestada por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina de Córdoba, dando inicio a un intenso y frontal cuestionamiento de la vida cotidiana de la casa de estudios.

El primer documento que hace visible el malestar es el afamado memorial de los estudiantes de medicina elevado a las autoridades nacionales (Moreno 1919, 17; Buchbinder 2005, 88). Allí se denunciaron medidas unilaterales que afectaron el sistema de internado, junto con el mal funcionamiento de la Academia de Medicina que había tomado las medidas, evidencias de la escasa práctica experimental de sus miembros y del nepotismo que beneficiaba a sus familiares con puestos rentados dentro de las salas hospitalarias. En cuanto a los puestos de practicantes del hospital, muchos no eran cubiertos, en especial en el laboratorio de bacteriología y el laboratorio central del hospital. Por otra parte, eran muchas las ayudantías de cátedra no cubiertas o cubiertas por personas con escasa preparación. Cátedras axiales en la formación experimental de la medicina de la época —patología interna y externa, por ejemplo— se dictaban de forma “completamente teórica”. En tal sentido, el memorial afirma que “el profesor de

⁹ Véanse Moreno (1919, 1); Garzón Maceda (1926, 7); Buchbinder (2008, 86).

patología externa, ha solicitado en reiteradas ocasiones, algunas camas de una sala de hospital para dictar su cátedra, o bien se le permitiese atender en consultorios externos, para enseñanza de sus alumnos, ofreciendo atenderlo en horas extraordinarias, pero no ha podido conseguir su objeto” (cit. según Moreno 1919, 32).

Transcurridos más de nueve meses de un enfrentamiento caótico e intenso –tanto entre los claustros docente y alumno como entre facciones endógenas a cada claustro–, durante los que ocurrieron dos huelgas generales, dos intervenciones, decenas de marchas y mítines callejeros y teatrales, además de una verdadera explosión editorial, las autoridades emergentes ofrecieron una respuesta a esas denuncias, frente a la atenta mirada del Centro de Estudiantes reformista. Esa respuesta estuvo en estrecha relación al problema inicial, señalando con claridad la importancia del pedido por la mejora de la vida experimental en el curso del proceso. La llegada del propio ministro de Educación, Justicia y Culto a Córdoba, a mediados de setiembre de 1918, precipitó una serie de renunciaciones de los académicos resistidos por los estudiantes reformistas. En menos de dos semanas se instalaron docentes nuevos en las cátedras y se reorganizaron tanto el plan de estudios de la carrera como los reglamentos de funcionamiento del Hospital Nacional de Clínicas de Córdoba. El sistema de internado retornó, fueron convalidados el funcionamiento de la farmacia y el laboratorio central del hospital, que se transformaron en espacios de funcionamiento de las materias experimentales.

Lejos de lograr meras transformaciones “técnicas” o “profesionales” puntuales y acotadas, estos pasos implicaron algo más cercano a lo que Roger Hahn (1971, 6) y James McClellan III (2004, 76) han denominado –pensando en las instituciones científicas europeas del siglo XVIII– una “revolución organizacional”. Se transformaron las relaciones entre claustros dentro de espacios experimentales como hospitales, laboratorios y farmacias, cuestionando la relación de mando y obediencia vigente entre practicantes y catedráticos, de cara a la observación clínica y a la atención médica de los pacientes. Los reglamentos elevados por las nuevas autoridades –convalidados por el Ministerio de Educación– dieron por sentada la centralidad de la mirada clínica y experimental como relación social y práctica organizativa en la casa de estudios.

Ahora bien, no solo el inicio y el cierre del proceso reformista cordobés nos hablan del carácter experimental del cuestionamiento de las federaciones estudiantiles. Ese carácter afloró en reiteradas ocasiones a lo largo de los caóticos meses del proceso. Así se desprende, por ejemplo, del “Manifiesto” leído por los representantes del movimiento estudiantil del Comité Pro Reforma Universitaria, el 31 de marzo de 1918, a poco menos de un mes de iniciado el conflicto. Ese día se congregó una notable concurrencia en la ceremonia realizada en el teatro Rivera Indarte de la ciudad de Córdoba, convocada por las autoridades estudiantiles, con amplio apoyo de los sectores docentes descontentos con el funcionamiento de la casa de estudios. Entre los numerosos documentos leídos que buscaron explicar el cuadro de situación, los representantes de los estudiantes dijeron que

No nos rebelamos contra la universidad-laboratorio, sino contra la universidad-claustral. Vibramos en el ritmo de la ciencia moderna y anhelamos la enseñanza acorde con sus claros y amplios métodos de investigar y de aprender. Exigimos la caducidad del autoritarismo, que pretende mantener la disciplina infantil en un instituto de la adolescencia, y que descubre en toda manifestación de la libertad individual, un delito de rebeldía volteriana, que merece las sanciones punitivas del decadente “principio de autoridad” (cit. según Del Mazo 1926a, 20).

El acto desplegado en el teatro Rivera Indarte fue seguido de una multitudinaria movilización callejera. *La Nación* señaló que la sala estuvo colmada y describió una escena clásica en la sociabilidad científica local.¹⁰ Hubo variedad de oradores de distintas facultades, seguidos de una marcha en columna por las calles céntricas de la ciudad, cantando *La Marsellesa*, acompañada de una banda musical. La ceremonia teatral se produjo el día previo a la apertura de las clases, que había sido decretada en forma unilateral por las autoridades de la universidad, episodio que incrementó las tensiones y acentuó el clima de crisis institucional ya existente.¹¹

Si en la línea de análisis de las palabras dichas en el teatro Rivera Indarte domina la metáfora de la “universidad-laboratorio”, en la edición del 1 de mayo de 1918 de *La Gaceta Universitaria* se sumó el vínculo de “las ciencias modernas” con la industria, las obras de infraestructura y el acceso a las riquezas naturales:

Necesitamos químicos porque en sus manos está el dirigir gran parte de la industria actual, fomentar y mejorar su desarrollo, amén de ser los indispensables auxiliares para todas las ciencias modernas. Necesitamos Geólogos: así lo exige la dolorosa circunstancia de tener todavía a cargo casi exclusivo de extranjeros toda la dirección y explotación de nuestras riquezas mineras. [...] Necesitamos geólogos y petrógrafos que entreguen su curso a los ingenieros en las obras de embalse en que intervengan, en el trazado de canales, en la construcción de túneles, en los proyectos de perforaciones. En fin Sr. Presidente, que necesitamos además, mineralogos, botánicos, zoólogos, paleontólogos y antropólogos, porque nuestro estado cultural ya lo exige; necesidades que pudiéramos englobarlas recordando en síntesis que nuestro país de ganadero que fue, lo es decididamente en la actualidad agrícola-ganadero y ha empezado ya con toda nitidez a serlo también industrial.¹²

Estas odas a la vida experimental y a su vínculo con el conocimiento práctico que necesita un país que empieza a ser “también industrial” fue parte de un memorial elevado al Comité Pro-Reforma Universitaria por una Comisión Investigadora de la carrera de Ingeniería de Córdoba, integrada por alumnos de dicha casa de estudios. La Comisión se atribuyó el papel de fiscal de la vida experimental y se permitió señalar los “cargos que gravitaban” sobre la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales, a la que luego de criticar en forma minuciosa terminó recomendándole

¹⁰ Un estudio de “los usos políticos del teatro” como modalidad de sociabilidad científica puede verse en Souza y Hurtado (2018, 210).

¹¹ “Capital. La Huelga Universitaria”. *La Nación*, 1 de abril de 1918, p. 4.

¹² “La Facultad de ingeniería llamada a juicio”. *La Gaceta Universitaria*, Año I (1918), No. 1, pp. 2-3.

la creación de un “Doctorado en Ciencias Naturales”.¹³ La nota escrita por el joven estudiante Alfredo Castellanos cerró anunciando “la creación del Doctorado en Ciencias Naturales en Córdoba, cuyo proyecto de reglamentación se confecciona para ser entregado al doctor Enrique Martínez Paz, si llega a ser elegido rector de nuestra Universidad”.¹⁴ Por su parte, las *Memorias del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación* de 1918 afirman que la Universidad de Córdoba creó un Doctorado en Ciencias Naturales que “respondía a las aspiraciones y necesidades evidentes”, al igual que las modificaciones en el cuerpo de profesores, que había adoptado docentes de un “alto valor científico” (Departamento de Instrucción Pública 1919, 310). Es claro que las autoridades de la universidad se hicieron eco de las movilizaciones estudiantiles; y que también fueron atentas lectoras de la prensa que representó los intereses de los alumnos movilizados.

La Gaceta Universitaria continuó en los meses siguientes su papel de fiscal de la vida experimental de la casa de estudios cordobesa con renovado esfuerzo. Mientras el conflicto cordobés aún protagonizaba los titulares de los matutinos, en la Universidad de Buenos Aires comenzó a agitarse el clima institucional que anunciaba la llegada del movimiento reformista; en efecto, los trece meses que van desde setiembre de 1918 hasta octubre de 1919 fueron testigos de la “presión del tumulto” en la UBA. Solo que sus autoridades ya habían pasado por un proceso similar entre 1905 y 1907, y decidieron adelantarse a las presiones estudiantiles. Haciéndose eco de la reforma de los reglamentos universitarios decretados por el poder ejecutivo nacional, convocaron a las facultades a nuevas elecciones de autoridades entre los días 22 y 24 de octubre, que se sustanciaron con participación estudiantil por vez primera en su historia. El matutino *La Nación* publicó el día 8 de octubre el texto redactado por el rectorado, con los procedimientos de conformación de las listas de candidatos.¹⁵ Y en las semanas siguientes proliferaron las noticias de las actividades febriles de organización de las nuevas elecciones, en especial de la conformación de las listas de representantes alumnos destinados a votar autoridades. Fue esta participación una novedad difícil de ocultar, que tomó largas columnas del matutino, en especial las tensas negociaciones en la más poblada de las facultades, como era la de medicina. La tradición combativa de los estudiantes de medicina agremiados en el Círculo Médico Argentino boicoteó un primer intento de elección el día 30 de octubre, donde triunfó el candidato opositor a su lista. Luego del cuarto intermedio, la elección se reanudó el 2 de noviembre, donde triunfó el doctor Julio Méndez, candidato favorito del gremio estudiantil, que saludó “desde la barra” con aplausos y voces de victoria el triunfo de su candidato.¹⁶

¹³ “La Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales”. *La Gaceta Universitaria*, año I (1918), n° 8, pp. 2-3.

¹⁴ “La Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas y Naturales”. *La Gaceta Universitaria*, año I (1918), n° 8, p. 3.

¹⁵ “La Intervención a las Facultades. Bases para su Reorganización”. *La Nación*, 8 de octubre de 1918, p. 4.

¹⁶ “En la Facultad de Ciencias Médicas. Solución del Conflicto. La Asamblea de Ayer”. *La Nación*, 2 de noviembre de 1918, p. 3.

Este contexto político e institucional de la Facultad de Medicina de la UBA es fundamental para los argumentos sostenidos en este artículo. No es una contingencia, como señaló hace más de veinte años el sociólogo de la ciencia Alfonso Buch (1994, 161-168), que Bernardo Houssay –primer premio Nobel en ciencias médicas de América Latina en 1947– llegase a la titularidad de la cátedra de fisiología y ganara por concurso, en 1919, la dirección del Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de la UBA, apoyado por esta dirigencia estudiantil y universitaria de espíritu reformista. El vínculo directo entre el máximo galardón científico y el movimiento reformista se torna visible en forma explícita con la lectura serial de las fuentes primarias, en especial de la prensa periódica y científica hija de la Reforma, y no solo como vínculo puntual o anecdótico de la coyuntura abierta en la UBA, sino como dato estructural del régimen de producción de saberes local.

Houssay era un hijo dilecto del Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina de la UBA y Círculo Médico Argentino, organización que había editado su primer libro de fisiología en 1910, que había sido el resultado de las conferencias dictadas durante ese mismo año bajo la modalidad de cursos libres ofrecidos a los alumnos de la Facultad (Taborda 1910, 422).

Así, las imágenes de los reformistas reclamando el cogobierno universitario nos parecen inescindibles de las imágenes del claustro estudiantil reclamando por la mejora de la vida experimental y de la cultura científica local. Es obvio que el segundo problema señalado en la introducción –visibilizar a los estudiantes como actor colectivo central en la crítica al estado de la vida experimental de las universidades argentinas– está asociado en forma estrecha al primero. Son los estudiantes los que convocaron a los mítines teatrales donde se cuestionó la universidad claustral y se defendió la universidad-laboratorio. Son los estudiantes los que editaron la prensa donde se hicieron las denuncias y los que denunciaron en forma vehemente el retraso de los programas de estudios. El uso que hicieron los estudiantes de prácticas políticas clásicas –la huelga, los mítines y motines, la edición de prensa partidaria, la fundación de federaciones estudiantiles que los representasen– estuvo asociado en forma estrecha a la denuncia del mal estado de la vida científica y profesional local.

3. “LES RECOMIENDO QUE LEAN ESTE PUNTO EN MI LIBRO”: LAS CÁTEDRAS Y EL CUERPO DOCENTE

Si el cuestionamiento de la vida experimental y el protagonismo de los estudiantes fueron los dos primeros temas abordados, la crítica a la práctica docente es un tercer problema, asociado en forma estrecha a los anteriores, que afloró con fuerza en tres de los cuatro focos de protestas desatados entre principios de 1918 y mediados de 1920. Primero en Córdoba, después en la UBA y luego en la Universidad Nacional de La Plata, las cátedras clásicas fueron vistas como espacios que no fomentaron ni la formación experimental, ni el desarrollo de los saberes de vanguardia considerado necesario para el ejercicio de las distintas profesiones.

Las críticas señalaron que los docentes no renovaban su bibliografía o no disponían de bibliografía sino de “apuntes”. No exploraban problemas de investigación relevantes para su profesión, región, sociedad o país, o lo hacían en forma fragmentaria. No circulaban por espacios clásicos de la cultura experimental occidental, como laboratorios, hospitales, observatorios, jardines botánicos y anfiteatros, entre otros. Los catedráticos fueron acusados –en forma mordaz e irónica– de dictar sus clases “de memoria”, de ocultar sus inseguridades en la autoridad y la coerción. Este descuido por la formación experimental estaba asociado a la posesión de múltiples labores extra universitarias, que distraían al docente del trabajo de cátedra, al tiempo que lo tenían sumido en círculos de poder que se retroalimentaban. Los ejemplos abundan.

La Gaceta Universitaria cuestionó –entre otras– la cátedra de botánica, dictada en la Facultad de Medicina de Córdoba por el señor Cafferata. El programa presentado por el docente obligaba a los alumnos a memorizar un conjunto de especies botánicas, sin mayor orden o asociación, tanto con las botánicas enseñadas en otras casas de estudio locales e internacionales como tampoco con las necesidades terapéuticas que tuvieron que aprender los estudiantes. Algunos amigos del docente –“los idólatras”– intentaron defenderlo en la prensa cercana al obispado cordobés, como el diario *Los Principios*. La respuesta no se hizo esperar:

Debo advertir a los idólatras del difundido hombre público –diputado, senador, psicólogo de niñas bien, terapeuta, especialista en partos, en niños, en tuberculosis, sociólogo, eucarístico, etc., etc.– que la Botánica no es un sport y no se aprende entre los obreros políticos de sus Círculos, ni desempeñando las funciones de monaguillo, ni las de una Lepisma Saccharina de Linneo deglutiendo libros viejos, sino sometién dose a las rudas inclemencias del tiempo, ya a un ardoroso sol de estío, ya a una furiosa tempestad de primavera, a fin de coleccionar las numerosas plantas medicinales que constituyen una parte de la rica flora de nuestro suelo, para luego, confeccionar su fitogeografía. Una vez terminado ello, hay que emprender el estudio racional con el material de visu y en las soledades de un laboratorio extraer los principios activos de dichas plantas para, después, dar a conocer sus resultados. ¿Ha efectuado algo de eso el señor Cafferata?¹⁷

Por supuesto que no fue la única materia cuestionada. Buena parte de las instalaciones de la Facultad, incluido el Hospital de Clínicas donde se formaron sus alumnos, presentaron serios problemas, que iban desde la falta de espacios para materias axiales del plan de estudio médico –como las patologías quirúrgica y clínica– a la ausencia de locales para materias como medicina legal y toxicología, o también farmacología (Departamento de Instrucción Pública 1919, 310).

Escenas similares ocurrieron en la UBA, durante 1918 y 1919, y en la Universidad Nacional de La Plata, durante 1919 y 1920. El periódico satírico *La Cureta*, editado por los estudiantes de medicina de la UBA, contó la historia de “el Maestro”: un

¹⁷ “Notas preliminares sobre un estudio crítico de la enseñanza y programas oficiales de la Facultad de Medicina de Córdoba. Botánica Médica. II”. *La Gaceta Universitaria*, año I (1918), nº 1, p. 7.

docente del primer año que obligaba a sus alumnos a comprar su libro, so pena de reprobación en los exámenes finales. Tenía convenio con una casa editora de textos, que visitaba en forma frecuente para informarse de la cantidad de libros vendidos, y además señalaba la necesidad de asistir a sus clases para asegurarse la correcta interpretación de su lectura.¹⁸ Frente a las preguntas realizadas por los alumnos, su frase de cabecera era “les recomiendo que lean este punto en mi libro”. Si esto no sucedía, el docente usaba la coerción:

Este profesor, como más de cuatro en nuestra Escuela, da a “sus” (?) teorías y a “sus” (?) hipótesis un valor más absoluto que a la verdad única los dogmáticos. [...] Pero no contento con pregonar la bondad de sus publicaciones y la conveniencia de asistir a clase, hacía el profesor esta advertencia inquietante y compulsiva: “En el examen ya sabré, por medio de ‘preguntitas’ que no están en mis libros ni en ninguna parte, cuáles han asistido a clase”.¹⁹

No solo tenía “el Maestro” escaso respeto por la experiencia adquirida en la sala hospitalaria y en el laboratorio. Este profesor, fuera de la vida universitaria, dependía laboralmente de un miembro de su cátedra, para el cual “cumple funciones técnicas en una casa de comercio”. Este miembro de la cátedra, a su vez se ufanaba de “pingües ganancias” preparando alumnos para rendir el examen, basado en la obra de “el Maestro”.²⁰

En la Universidad Nacional de La Plata el conflicto comenzó con el cuestionamiento a la práctica docente de algunas materias de la Facultad de Agronomía y Veterinaria. La versión platense del conflicto llamó la atención por su duración y por su virulencia; la huelga estudiantil, declarada el 20 de octubre de 1919, duró casi ocho meses, hasta fines de junio de 1920, siendo conocida como la “Huelga Grande” (Biagini, 1999, 60). En ella hubo choques de miembros de las federaciones regionales y la Federación Universitaria Argentina (FUA) con la Gobernación de Buenos Aires y las fuerzas policiales, que fueron acusadas de secuestrar a dirigentes estudiantiles, señalados como ácratas y anarquistas por el propio gobernador y defendidos por el ministro Salinas, a esta altura un experto en mediación de conflictos universitarios.

El eje central del conflicto comenzó con una denuncia –devenida en pedido de intervención– de los estudiantes de agronomía en el Consejo Superior. Entre los fundamentos señalados, se destacaba “la mala orientación de los estudios y de los métodos de enseñanza” (Del Mazo 1926b, 13). El memorial señaló que, si bien “el carácter de nuestros estudios debe ser netamente experimental”, esa condición solo se cumplía en “rarísimas excepciones”; contribuían a este problema el mal uso que se realizaba de laboratorios, como por ejemplo el de microbiología agrícola, escasamente frecuentado por los alumnos o frecuentado para otro tipo de trabajos poco relevantes en la materia. Otros espacios capitales para la vida experimental en agronomía eran des-

¹⁸ “Por la facultad. Uno de tantos”. *La Cureta*, año I (1918), n° 3, pp. 66 y 67.

¹⁹ “Por la facultad. Uno de tantos”. *La Cureta*, año I (1918), n° 3, p. 67.

²⁰ “Por la facultad. Uno de tantos”. *La Cureta*, Año I (1918), n° 3, p. 68.

cuidados de la misma manera, “por ejemplo, la estación experimental de maquinaria agrícola”. En términos retóricos, el memorial elevado por los alumnos preguntaba: “¿Existe o ha existido esa estación? ¿Puede llamarse tal a un galpón donde existen amontonadas sin criterio algunas máquinas que nunca sirven a experimentación alguna?” (Del Mazo 1926b, 17).

A la luz de estos testimonios es visible que las críticas al funcionamiento de las cátedras y al estado de la vida experimental estuvieron conectadas en forma estrecha. Uno de los vasos comunicantes fue una fórmula pedagógica que tiñó al movimiento reformista desde Córdoba a La Plata, pasando por la UBA y Santa Fe, como desde décadas previas lo había venido haciendo en otros movimientos reformistas locales, como por ejemplo en la propia UBA en 1871, 1875, 1886, o 1905: el movimiento a favor de los “estudios libres”. En tal sentido, es útil detenerse en el itinerario de algunos debates sobre la “cátedra libre”, tanto dentro del propio movimiento reformista de 1918, como en algunas instituciones científicas, médicas y tecnológicas de la época, verdadera caja de resonancia del cuestionamiento a la fragilidad de la vida experimental impulsado por el movimiento estudiantil.

4. LOS “ESTUDIOS LIBRES” EN EL EJE DE LA DISPUTA

Antes de focalizar en algunos de los conflictos más llamativos desatados en el marco del proceso reformista respecto de los estudios libres, vale la pena preguntarse qué representaba esta modalidad de estudios a los ojos de la cultura estudiantil local de la segunda mitad de siglo XIX.

La “docencia libre” fue una práctica intelectual largamente debatida en el frágil mundo universitario local desde inicios de la década de 1870. Los universitarios rioplatenses que viajaron por Europa retornaron a la Argentina con una mirada fascinada sobre el vínculo entre enseñanza universitaria y promoción de la vida experimental en las universidades alemanas (Ben-David 1972, 48; Herbst 2014, 20-21). La mirada comparada exponía la fragilidad de las universidades locales en forma descarnada (Souza y Hurtado 2010, 810); en tal sentido, no extrañará encontrar comentarios apologeticos sobre la necesidad de adoptar el cargo de *Privatdozent* como modelo organizativo para las universidades locales. Esos comentarios incluyeron temas como la organización de las cátedras, su financiamiento, la “ciudadanía estudiantil”, la riqueza de los laboratorios germanos y su vínculo con el floreciente complejo militar e industrial, en especial con la industria de los tintes de anilina y la producción farmacéutica (Murmans 2003, 52). Sobran ejemplos en la prensa científica local que, a modo de hilo invisible, hilvanan el medio siglo que va desde las primeras menciones a la “cátedra libre” por los reformistas de 1871 hasta los estudiantes movilizados entre 1918 y 1920.

En Córdoba se dio una versión llamativa del debate por los estudios libres, que arrancó pocos días después de la fallida elección del nuevo rector para la universidad dispuesta por el interventor Matienzo, realizada el sábado 15 de junio de 1918. Esa elec-

ción fue seguida por la toma de las instalaciones y por la declaración de la huelga universitaria, además del pedido de auxilio a las otras federaciones estudiantiles del país.²¹

En este contexto, se abrió una nítida división entre los estudiantes cordobeses que habían permanecido unidos desde las protestas del mes de marzo. La prensa local y nacional no tardó en dar cuenta de la división de grupos referenciales, surgidos del antiguo Comité Pro Reforma de la Universidad. Quienes cuestionaron las autoridades electas y llamaron a la huelga universitaria general se identificaron con los planteos de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), que sostuvo la candidatura del doctor Enrique Martínez Paz, denominado el “candidato de los estudiantes”. Por su parte, un número no menor de estudiantes cerró filas en torno al rector Antonio Nores, visto como el representante de la curia cordobesa en la polémica elección (Schenone 2011, 42). Este grupo se opuso a la radicalización de las consignas reformistas sostenidas por las federaciones, por considerar que la elección había sido legítima y respetaba el espíritu del reordenamiento actuado por el interventor enviado por el Poder Ejecutivo –Nicolás Matienzo– un mes antes. No deseaban que se cuestionara la legalidad de la reforma institucional –que ya daban por concluida– y se oponían tanto al uso de la huelga general estudiantil como a las consignas laicistas y anticlericales. La prensa no tardó en bautizar a este grupo como los estudiantes “noristas” (designación que ellos mismos rechazaron) y en señalar que abrieron un comité cerca del edificio de la universidad.

El enfrentamiento entre ambos grupos no fue cordial. La prensa local y nacional dio una detallada descripción del mismo; abundaron los enfrentamientos en la vía pública y las agresiones a los locales donde funcionaron ambos espacios, la organización de mítines, marchas, charlas y conferencias. Ambos grupos tuvieron su prensa partisana: los reformistas editaron *La Gaceta Universitaria*, mientras que los estudiantes que defendieron al rector Antonio Nores de una nueva intervención nacional editaron unos pocos números de la revista *El Heraldo Universitario*. La lectura paralela de ambas publicaciones permite aproximarse a las diferencias profundas, pero también a las llamativas semejanzas en las cosmovisiones de ambos grupos. Desde ya que la huelga general universitaria y el anticlericalismo fueron sentidos aceptados por los estudiantes reformistas y denostados por los estudiantes católicos. Mientras los reformistas denunciaron el oscurantismo reinante en la Universidad de Córdoba y en la candidatura del doctor Nores defendida por el Comité Pro Defensa de la Universidad (CPDU) y *El Heraldo*, estos últimos vieron en el anticlericalismo de los estudiantes reformistas la inspiración de la barbarie, el anarquismo y el socialismo, que pugnaban por destruir las tradiciones universitarias locales y el estado de derecho conquistado luego de la intervención de Matienzo.

Sin embargo, detrás de las grandes diferencias políticas, estratégicas e ideológicas que separaban a ambos grupos, afloró un acuerdo, central para nuestro argumento: el

²¹ “Córdoba. Capital. Asamblea Universitaria. Un Gran Tumulto. La elección a rector interrumpida. Excesos de los Amotinados”. *La Nación*, 16 de junio de 1918, p. 4.

reconocimiento a la necesidad de implementar los estudios libres en la Universidad de Córdoba. La estrategia retórica de ambos grupos editoriales consistió en afirmar que su propio candidato estaba más cerca de un proyecto de estudios libres que el candidato opositor, al tiempo que denunciaron en espejo los intentos de bloquear la implementación de las cátedras libres por parte del candidato opositor.

El compromiso de los editores de *La Gaceta* y de los miembros de la FUC con los estudios libres es visible en varias actividades. La primera y más inmediata fue la convocatoria a crear una “universidad libre” como respuesta a la clausura de la Universidad de Córdoba decretada por el rector cuestionado. Un breve párrafo da cuenta de los docentes que aceptaban participar en el proyecto de la FUC y que se hicieron cargo de cátedras de la nueva universidad supuestamente en formación.²² A este compromiso práctico con los estudios libres se puede sumar –en segundo lugar– la convocatoria al Primer Congreso de Estudiantes Universitarios Argentinos, que se realizó en Córdoba entre los días 21 y 27 de julio. En este evento se debatieron los temas centrales que emergieron de las protestas movilizadas por las federaciones, y ciertamente uno de ellos fue la implementación de los estudios libres. También en *La Gaceta* figuraban, entre los puntos más relevantes del listado de temas y mesas a debatir, los estudios libres.²³

Por su parte, las respuestas de los estudiantes seguidores del rector Nores y de la curia cordobesa no se hizo esperar. *El Heraldo Universitario* abrió sus páginas recordando a los lectores que el doctor Antonio Nores era un eximio médico cirujano, que desde su llegada a Córdoba –luego de graduarse en la UBA– había sido pionero en reclamar una reforma en la Universidad Nacional de Córdoba, también en pedir una mejora en los materiales disponibles para el trabajo en las cátedras, en crear una “bolsa de viajes” que permitiera a los profesores suplentes emprender viajes de estudio; en especial había defendido el internado en el Hospital de Clínicas cordobés, cuestionado por autoridades y prensa por partes iguales.²⁴ Hasta aquí los editores de *El Heraldo Universitario* realizaron una sutil y rápida apropiación de los argumentos de sus oponentes; el rector Nores era un militante de la medicina y la cirugía clínica experimental y sus credenciales científicas quedaban más que probadas. A ello se sumó una entrevista dada a los editores del periódico, en la que Nores afirmó que

Soy partidario de la *docencia libre*, en la más amplia acepción de la palabra, y creo contra lo que oficialmente se ha afirmado en nuestra Universidad, que hay ambiente científico para que ella sea una realidad. Si hasta la fecha no ha dado los frutos a que se aspira, es porque

²² “El conflicto universitario de Córdoba. Los sucesos de ayer. Repercusiones del movimiento. Diversas informaciones”. *La Nación*, 18 de junio de 1918, p. 3. Algunas instituciones –la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad de Buenos Aires, la Sociedad Científica Argentina– ofrecieron sus espacios académicos como lugar de acreditación de las cátedras que formaron la universidad libre cordobesa, dando una alternativa al conflicto de autoridad que se planteó entre los huelguistas y el cuerpo docente cuestionado, mientras este último no hubiese renunciado.

²³ “El Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Próxima celebración”. *La Gaceta Universitaria*, año I (1918), n° 11, p. 4.

²⁴ “Dr. Antonio Nores. Rector de la Universidad”. *El Heraldo Universitario*, año I (1918), n° 1, p. 1.

las autoridades, lejos de fomentarla, la han combatido. [...] Haré cuanto esté de mi parte para que, con toda urgencia se provean de laboratorios y gabinetes todas las cátedras que no lo posean en las Facultades de Medicina e Ingeniería y para que se unifiquen, en cuanto sea posible, los sistemas de enseñanza en nuestra Universidad.²⁵

Las palabras de Antonio Nores a los editores de *El Heraldito Universitario* confrontan contra la imagen cristalizada en la prensa cercana a la FUC y la FUA. *La Gaceta Universitaria* lo presentó como el rector que amenazó de muerte a los representantes de la FUC que intentaron entrevistarse con él, el día 18 de junio.²⁶ Más en general, la prensa reformista asoció a los defensores de la curia cordobesa con el oscurantismo y el desinterés por el estado de la vida experimental. Por el contrario, tanto las palabras del polémico rector como las propias páginas de *El Heraldito Universitario* muestran a los estudiantes cercanos al CPDU y a la curia cordobesa conscientes del cuestionamiento a la vida experimental en las universidades locales, en especial en la de Córdoba. También los muestran con una opinión formada respecto del papel que los estudios libres cumplían en las tradiciones universitarias europeas. En una nota titulada “A propósito de reformas y reformistas” se hacía una dura crítica de un antiguo proyecto presentado por el “candidato de los estudiantes” Enrique Martínez Paz y se aprovechaba la ocasión para hacer una breve referencia histórica a las universidades alemanas y justificar la implementación de la docencia libre en suelo local:

¿Sería revolucionario intentar crear por la libre docencia obligatoria, por la actividad y votación de los profesores suplentes, un sistema de selección del profesorado y un estímulo de perfectibilidad en los aspirantes a la cátedra? [...] Y después de todo, y a pesar de todo, conocedor de nuestro ambiente universitario en la medida de mi criterio, créome autorizado para afirmar al doctor Martínez Paz, que hay una Facultad por lo menos en nuestra Universidad, en la que los estudiantes han dado ya una cabal medida de un amor científico. En la escuela de medicina, un grupo de jóvenes y entusiastas profesores –algunos muy distantes de la efectividad de la cátedra– se esfuerzan por cultivar ese incipiente amor científico entre los estudiantes. Numerosos y discretos cursos libres se han dictado y se dictan todavía con una ejemplaridad y concurrencia estudiantil que sobrepujan las de los cursos oficiales.²⁷

Estos textos muestran que los estudiantes reformistas cordobeses –los que adhirieron a las federaciones universitarias, *pero también* los que sostuvieron al rector Antonio Nores– usaron la presión política y el pedido por el cogobierno también como un medio para cuestionar el estado de la vida experimental local. El itinerario del debate respecto de la implementación de los estudios libres y, más en general, la admiración por las universidades alemanas, no dejan margen a dudas. Los estudiantes estuvieron comprometidos en forma plena con el intento de renovación de la vida experimental local y las líneas generales del proceso no se comprenden sin ese compromiso.

²⁵ “Dr. Antonio Nores. Rector de la Universidad”. *El Heraldito Universitario*, año I (1918), nº 1, p. 1.

²⁶ “Napal, Nores no & Cia”. *La Gaceta Universitaria*, año I (1918), nº 12, p. 8.

²⁷ “A propósito de reformas y reformistas”. *El Heraldito Universitario*, año I (1918), nº 2, p. 3.

Las diversas sociedades científicas de la época también se hicieron eco de los “tumultos”, del estado de “intranquilidad” y de los “vientos de fronda” que corrieron por el claustro estudiantil, primero en Córdoba, para luego tomar las cuatro casas de altos estudios existentes en Argentina entre fines de 1918 y mediados de 1920. Revistas decanas de prensa científica porteña criticaron la vida experimental de las universidades locales, con especial énfasis en la UBA, en similar tono al expresado en las revistas cordobesas. Y si bien sobran ejemplos al respecto, acaso una de las referencias más contundentes es el ciclo de conferencias sobre problemas universitarios, publicadas en la revista de la UBA, acaso una de las fuentes primarias imprescindibles para comprender el reclamo de estudios libres en suelo local. Ernesto Quesada publicó en sus páginas una conferencia titulada “El Ideal Universitario”, que había sido pronunciada hacia fines de agosto de 1918 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

En ella realizó una breve historia del modelo universitario que siguieron las universidades de Córdoba, Buenos Aires y La Plata, al cual caracterizó como “modelo napoleónico”,

[...] que es nolens volens, el del modelo jesuítico del renacimiento, es decir, el de un instituto de carácter escolar profesional, con planes de estudio divididos en años sucesivos, profesores que deben desarrollar programas de índole integral, asistencia obligatoria de los estudiantes y exámenes parciales a fines de año (Quesada 1918, 6).

Quesada afirmaba que este era el modelo predominante de universidad, pues nuestros referentes en esa materia sintieron predilección por el modelo universitario francés, al cual trataron de imitar. Es en este punto donde la presión estudiantil había comenzado a desplazarse, considerando otros modelos universitarios, como el alemán, en especial desde inicios de la década de 1870. Dicho modelo fue presentado con conceptos muy similares a los que utilizaría medio siglo más tarde el sociólogo Joseph Ben-David (1972) para estudiar las universidades y academias alemanas. Según Quesada:

Lo que caracteriza a tales universidades es ser el asiento de la investigación científica, y por eso cada profesor se esfuerza allí por mostrar a los estudiantes que quieren seguirlo cómo se investiga, con qué métodos y con qué criterio. De ahí que todo profesor sea a la vez un investigador científico, y es esa amalgama de la investigación y la enseñanza lo que caracteriza a la vida académica. Esto trae como consecuencia que en tales países la ciencia es universitaria y casi no hay sabio o investigador que no pertenezca al cuerpo docente superior; mientras que en los países sajones la regla general es que el sabio o investigador es ajeno a la universidad y, a veces, ni ha pasado siquiera por sus aulas (Quesada 1918, 9-10).

Según Quesada, las universidades locales deberían acercarse gradualmente a este modelo, permitiendo la proliferación de docentes suplentes en profesores extraordinarios, quienes podrían acercarse a un tipo de docencia basado en el formato del seminario. Era esta la tendencia en las universidades que habían incorporado la práctica de la ciencia como su objetivo central:

Es esa evolución la que las universidades argentinas se deben apresurar a realizar: organizar en todas las asignaturas seminarios o laboratorios con los elementos necesarios de trabajo y consulta y hacer que los profesores y estudiantes se acostumbren a que sea allí donde se imparta la verdadera enseñanza, donde se investigue, donde se haga ciencia (Quesada 1918, 23).

Libertad de estudios como “amalgama de la investigación y la enseñanza” fue un modo de –una estrategia para– reclamar la renovación de las cátedras universitarias en el marco del ciclo de protestas desatado entre inicios de 1918 y mediados de 1920, en Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe y La Plata. Con el correr de los meses, resultó claro que no eran solo los “tumultuosos estudiantes”, sedientos de desorden y con ganas de cuestionar el sano principio de autoridad –como sostuvo *La Nación* en reiterados editoriales– los que señalaban el estado endeble y frágil de la vida experimental local, en especial en las universidades donde estallaron los “vientos de fronda”. Las instituciones científicas locales más prestigiosas –algunas de ellas con medio siglo de existencia, como la Sociedad Científica Argentina y el Círculo Médico Argentino– coincidían en forma plena con la caracterización realizada desde el movimiento estudiantil.

5. REFLEXIONES FINALES

El movimiento reformista de 1918-1920 fue un proceso inscrito dentro de lo que la moderna historiografía ha denominado “historia desde abajo” (Lynd 2014). La fusión de fascinación y horror con que fueron descritas las “pretensiones reformistas” de los estudiantes en la prensa diaria son un indicio del carácter subalterno que tuvo el movimiento. El uso de mítines teatrales, marchas callejeras, toma de facultades y huelgas generales dio al movimiento reformista una faceta política difícil de tolerar para el público no universitario de inicios de siglo xx. A ojos de los columnistas de *La Nación*, por ejemplo, la politización estudiantil había llegado para turbar la necesaria tranquilidad de los claustros universitarios, y para cuestionar –injustamente– el principio de autoridad de las cátedras, fijado en la ley Avellaneda de 1885. Esta intranquilidad ideológica aumentó cuando –a un año de la revolución bolchevique– tanto comités electorales como dirigentes socialistas se solidarizaron con las huelgas estudiantiles.²⁸

En tal sentido, los grandes medios gráficos de la época –*La Nación* y *Los Principios*– sentaron un precedente que las historias del movimiento reformista no cuestionaron de manera frontal. En efecto, lograron transponer, desde la temporalidad del cronista

²⁸ “El conflicto universitario de Córdoba. Los sucesos de ayer. Repercusiones del movimiento Diversas Informaciones. La comisión directiva de la sección socialista local reunida extraordinariamente ante los acontecimientos que son de dominio público en el conflicto estudiantil, resolvió protestar enérgicamente contra el hecho policial en la manifestación de hoy al atropellar a niños y gente del pueblo que solo hacía acto de presencia para exteriorizar sus simpatías por la causa de los estudiantes, que quieren implantar un régimen de enseñanza más justa y democrática. Al mismo tiempo se dirigió al comité ejecutivo nacional solicitando la venida de un parlamentario socialista”. *La Nación*, 18 de junio de 1918, p. 3.

hasta el núcleo duro de las narraciones históricas sobre la Reforma, el carácter “exclusivamente político” de las acciones emprendidas por las federaciones estudiantiles. Allí donde la prensa contemporánea miró con desconfianza y recelo la politización de los estudiantes universitarios, las historias reformistas la celebraron, como una de sus principales conquistas. La superposición de relatos sin una exhaustiva revisión de las fuentes primarias hizo que se difundiese una versión de la Reforma –suerte de sentido común académico– de la cual la cita que abre este artículo es una de sus versiones más acabadas. Así aparece la ideología reformista como politización espontánea y contundente del movimiento estudiantil cordobés, que logró imponer reformas organizativas en las universidades locales, tales como el cogobierno, la gratuidad de la enseñanza y la autonomía, antes de expandirse hacia el resto de América Latina.

Este relato merece una revisión que otorgue a los actores un reposicionamiento en el registro histórico. Y la historia social de la ciencia, la tecnología y la medicina –verdadera convidada de piedra en un siglo de historiografía reformista– tiene mucho para decir al respecto. Fuentes provenientes de distintos focos del movimiento señalan una compleja y elaborada crítica al estado de la vida experimental local, como lo habían hecho sus predecesores desde el movimiento estudiantil de 1871. Las palabras vertidas en el teatro Rivera Indarte en marzo de 1918 –“no nos rebelamos contra la universidad-laboratorio, sino contra la universidad-claustral”– son algo más que conceptos dichos al paso, para alegría de una nutrida concurrencia. En rigor de verdad, se proponen fundamentar un programa de acciones y representaciones críticas sobre el papel de la juventud, las ciencias y las universidades en un régimen de producción de saberes que había cristalizado en la segunda mitad de siglo XIX y del cual aún sabemos poco lamentablemente.

Mientras llegan nuevos estudios, nos propusimos en este artículo desempolvar –a un siglo del inicio de las protestas– las fuentes disponibles y visitar el carácter general del movimiento reformista como proceso político centrado en reclamos de organización académica e institucional, así como en su potente onda expansiva que impactó sobre aspectos sociopolíticos de mucha mayor escala y, tomando como punto de partida esta sólida narrativa, explorar en qué medida esta rebelión política que llamamos Reforma Universitaria puede ser completada con el componente de cuestionamientos y propuestas –precuradoras en el país y la región– de reformas para la práctica científica con énfasis en su dimensión experimental y sus aplicaciones prácticas. Creemos haber mostrado evidencias de su relevancia.

REFERENCIAS

- Bergel, Martín y Ricardo Martínez Mazzola. 2010. “América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930)”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, editado por Carlos Altamirano, 119-145. Buenos Aires: Katz.

- Ben-David, Joseph. 1972. "Science and the University System". *International Review of Education* 18, n° 1: 44-59.
- Biagini, Hugo, comp. 1999. *La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*. La Plata: Editorial de la UNLP.
- 2018. *La Reforma Universitaria y nuestra América. A cien años de la revuelta estudiantil que sacudió al continente*. Buenos Aires: Octubre editorial.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. 1988 [1976]. *Diccionario de Política*. Madrid: Siglo XXI.
- Buch, Alfonso. 1994. "Institución y ruptura: la elección de Bernardo Houssay como titular de la cátedra de fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA (1919)". *Redes* 1, n° 2: 161-179.
- Braudel, Fernand. 1968. *La Historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Buchbinder, Pablo. 2005. *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- 2008. *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bustelo, Natalia. 2015. "La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo xx (1914-1928)". Tesis de doctorado. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1307/te.1307.pdf> (accedido el 5/2/2018).
- Bustelo, Natalia. 2018. "Los libros e investigaciones sobre la Reforma Universitaria". *Corpus* 8, n° 1. DOI: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.2246>
- Chiroleu, Adriana y Mónica Marquina, comps. 2009. *A 90 años de la Reforma Universitaria: memorias del pasado y sentidos del presente*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Del Mazo, Gabriel. 1926a. *La Reforma Universitaria. Juicio de hombres de la nueva generación sobre su significado y alcance*. Vol. 1. Buenos Aires: Publicaciones del Círculo Médico Argentino/Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina.
- 1926b. *La Reforma Universitaria. Documentos relativos al movimiento estudiantil en La Plata (1919-1920)*. Vol. 4. Buenos Aires: Publicaciones del Círculo Médico Argentino/Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina.
- Departamento de Instrucción Pública. 1919. "Enseñanza Superior". *Memorias del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública*. Tomo 2, 299-310. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.
- Doel, Ronald y Thomas Söderqvist. 2006. "Introduction. What we now, what we do not-And why it matters". En *The historiography of Contemporary Science, Technology, and Medicine. Writing recent science*, editado por Ronald Doel y Thomas Söderqvist, 1-12. New York: Routledge.
- Fox, Robert y Anna Guagnini. 1999. *Laboratories, workshops, and sites. Concepts and practices of research in industrial Europe, 1800-1914*. Berkeley: University of California Press.
- Garzón Maceda, Félix. 1927. *Historia de la Facultad de Ciencias Médicas. Parte Cuarta, de las Revoluciones a la Evolución, 1918 a 1923*. Córdoba: Imprenta de la Universidad.
- Gramsci, Antonio. 1981 [1975]. *Cuadernos de la cárcel*, vol. 2. Ciudad de México: Era.
- Guevara, Celia. 2011. "La utopía de la Reforma Universitaria en 1918". *Conflicto Social* 4, n° 5: 35-57.
- Hann, Roger. 1971 [1986]. *The Anatomy of a Scientific Institution. The Paris Academy of Sciences, 1666-1803*. Los Angeles: University of California Press.

- Herbst, Marcel. 2014. "Academic Organization and Scientific Productivity". En *The Institution of Science and the Science of Institutions. The Legacy of Joseph Ben-David*, editado por Marcel Herbst, 15-38. Boston: Springer.
- Lynd, Staughton. 2014. *Doing History from the Bottom Up*. Chicago: Haymarket Books.
- McClellan III, James. 2008. "Scientific Institutions and the Organization of Science". En *The Cambridge History of Science*. Vol. 4. *Eighteenth-Century Science*, editado por Roy Porter, 87-106. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mitchell, Robert. 2013. *Experimental Life. Vitalism in Romantic Science and Literature*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Moreno, Julio. 1919. *La Reforma Universitaria. En la Universidad de Córdoba y en la Universidad de Buenos Aires, año 1918*. Buenos Aires: Taller Gráficos de la Penitenciaría Nacional.
- Murmann, Johann P. 2003. *Knowledge and Competitive Advantage. The Coevolution of Firms, Technology and National Institutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pickstone, John. 2001. *Ways of Knowing. A New History of Science, Technology and Medicine*. Manchester: The University of Chicago Press.
- Quesada, Ernesto. 1918. "El ideal Universitario". *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 15, n° 40: 5-38.
- Sader, Emir, Hugo Aboites, y Pablo Gentili, comps. 2008. *La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*. Buenos Aires: Clacso.
- Schenone, Gabriela. 2011. "El accionar de los estudiantes católicos de la UNC durante la Reforma Universitaria de 1918". *Modernidades* 6, n° 11: 38-50.
- Shapin, Steven y Simon Schaffer. 1985. *Leviathan and the Air-Pump*. Princeton: Princeton University Press.
- Sharpe, Jim. 1998. "Historia desde abajo". En *Formas de Hacer Historia*, editado por Peter Burke, 38-58. Madrid: Alianza Universidad.
- Souza, Pablo y Diego Hurtado. 2008. "Los 'diputados médicos': clínica y política en la disputa por los recursos públicos en Buenos Aires (1906-1917)". *Asclepio* 60, n° 2: 233-260. DOI: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2008.v60.i2.265>.
- Souza, Pablo y Diego Hurtado. 2010. "La lectura del libro natural: apuntes para una historia de los estudios anatómicos y quirúrgicos en Buenos Aires (1870-1895)". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 17, n° 4: 885-908. DOI: <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-59702010000400003>.
- Souza, Pablo y Diego Hurtado. 2018. "El uso político del teatro. Sociabilidad científica y médica en la ciudad de Buenos Aires (1870-1920)". *Asclepio* 70, n° 1: 210-222. DOI: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2018.03>.
- Taborda, Héctor. 1910. "Memoria del período 1909-1910 leída por el presidente saliente, don Héctor Taborda". *Anales del Círculo Médico y Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina* X, n° 105-106: 412-434.
- Tula, Jorge. 1988 [1976]. "Reforma Universitaria". En *Diccionario de Política*, editado por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, 1351-1357. Madrid: Siglo XXI.

Recepción: 18.04.2018

Versión reelaborada: 13.11.2018

Aceptación: 10.01.2019